

los sujetado, se havian de rendir ellos mismos à la Ley de Jesu-Christo: mucho menos pensaban que las belicosas Naciones, à las que havian subyugado los Romanos, se havian de sublevar contra su Imperio, y someterse al de Jesu-Christo; nada de esto imaginaban. No obstante, esto estaba determinado por la Sabiduria Divina; esto se fue verificando por grados en los siglos siguientes, y el cumplimiento de estos decretos está hoy presente à nuestros ojos, como à los de los Judios. Aquellos mismos lugares, tan famosos en otros tiempos por los Palacios, y las torres de David, por aquel Templo, obra de Salomon, de Zorobabel, y de Herodes, han sido despojados de los famosos monumentos de la magnificencia de los Reyes, sin que haya quedado vestigio de ellos, y estos mismos Lugares están cubiertos de Templos dedicados à Jesu-Christo. Los parages en que el Señor nació, murió, y resucitó están allí señalados por la veneracion pública, y por el concurso de todos los Pueblos Christianos. Las infinitas revoluciones acaecidas despues de su muerte no han podido abolir los honores que allí se tributan à su Cruz: allí brilla, y resplandece en medio de los Infieles; y los Judios, Extranjeros, aun en su propia Patria apenas se atreven à levantar en ella su voz para invocar à Dios.

A este exceso de miseria, estaban ya reducidos en tiempo de los Emperadores Paganos. Sesenta años despues de su destruccion por Tito, Adriano los prohibió el que se acercasen à Jerusalem, (a) y aun el que se atreviesen à mirarla desde las colinas que la rodean, rigor que duraba todavia despues de trescientos años; pues San Geronymo nos asegura, que en su tiempo no tenian libertad para ir à llorar sobre las ruinas de su Ciudad, sin comprar la licencia à costa de dinero: *Ut ruinam Civitatis eis flere liceat, pretio redimunt.* (b)

(a) Euseb. Hist. lib. 4. cap. 6. (b) In Sophon. cap. 1.

No puede leerse sin lastima la relacion que hace de su estado. "Todos los años, dice este Santo Padre, en el día de la destruccion de su Ciudad, y su Templo vienen à renovar su triste memoria, ò por decirlo así, sus funerales: allí se vén muchas vandadas de mugeres, y ancianos cargados de años, y traspasados de dolor, juntarse al rededor de aquellas ruinas, y pedir, à costa de dinero, que se les conceda la libertad de llorar: *Qui quondam emerant sanguinem Christi, emunt lacrimas suas, & nec fletus illis gratuitus est.* En otro tiempo compraron la Sangre de Jesu-Christo, ahora compran sus propias lagrimas, y su esclavitud se estiende hasta no tener libertad para derramarlas. Los vemos, añade, con los cabellos tendidos à fuerza de llorar, quando al mismo tiempo llega el Soldado cruel à pedirles el precio, ò à obligarles à que suspendan el llanto: *Ahuc fletus in genus, & livida brachia, & miles mercedem postulat ut flere liceat.* Todo esto sucede, dice el Santo, à vista de la Cruz de Jesu-Christo, exaltada sobre sus Templos, y sobre el Monte de las olivas, estando ellos al mismo tiempo obligados à gemir de dolor, y dar alaridos de desesperacion sobre las cenizas de su Santuario: *Patibulo Domini coruscante... Ululant super cineres sanctuarii.*

Me parece, Señores, que si no se convence el entendimiento, y se mueve el corazon à vista de una venganza tan larga, y tan terrible; si no adoramos el poder, y la justicia de un Dios, y consiguientemente la divinidad de la religion, que nos enseña à conocerle, me parece que querremos mantener la incredulidad, no solo contra la autoridad de los Libros Sagrados, sino tambien contra la de los escritos profanos, y de los anales del Mundo; y que nuestra ceguedad excede à la de los Judios mas obstinados: porque ¿à quién, si no à Dios podremos atribuir la prediccion precisa, y deter-

minada de esta reolucion en los tiempos mas remotos, y en los tiempos proximos al suceso? En la segunda parte manifestaré, que siendo Jesu-Christo el Autor de la reolucion, y de la prediccion; debe ser reconocido, y adorado por Dios.

SEGUNDA PARTE.

Esta proposicion se funda en testimonios tan ciertos, que me atrevo à decir sin el menor recelo, que es preciso que Jesu-Christo, ò sea un impostor, ò sea Dios. ; Extraña alternativa, Catholicos! No obstante, en ella consiste el triunfo de Jesu-Christo. Estos testimonios constan, tanto de las antiguas profecías, conservadas por sus enemigos, como de las mismas profecías de Jesu-Christo, contenidas en los Evangelios, cuya antigüedad es manifesta, y cuya fidelidad no admite duda, por la comparacion de unas con otras, y por la perfecta conformidad con el suceso.

Todos los oraculos de los antiguos Profetas anuncian de comun acuerdo la venida de un Mesías, y la desolacion de los Judios en castigo de su muerte. Todos los oraculos de Jesu-Christo conspiran à declarar, que él mismo es este Mesías, y que havia llegado el tiempo de esta funesta desolacion. El cumplimiento de estos distintos oraculos en su persona, y en la de los Judios, prueba claramente, que Jesu-Christo no fue impostor. Siguese, pues, que habló verdad quando se declaró por Mesías, ò Hijo de Dios; y asi, se infiere que es el Mesías Hijo de Dios, y que su Religion es la verdadera.

I. Empecemos por los oraculos de los Profetas, y veamos su fidelidad, tanto acerca de la severidad del castigo de los Judios, como de la perpetuidad de su duracion, y su conexion con la muerte de Jesu-Christo, y para esto solamente alegaré los oraculos mas claros.

Moy-

Moysés, exortando à los Hebreos à la observancia de la ley que acababa de intimarlos, les declara al mismo tiempo las maldiciones que les estaban preparadas si llegaban à despreciarla. (a) "El Señor, les dice, llamará contra vosotros de los Países mas remotos una Nacion feroz, de lengua desconocida, la que caerá sobre vosotros como un aguila de rápido vuelo: no cesará de despedazaros, hasta que os haya consumido: reducirá à cenizas todas vuestras Ciudades, arrancará los sobervios muros en que haviais puesto toda vuestra confianza: adelantará sus trincheras hasta vuestras mismas puertas, y os estrechará tanto, que por evitar la muerte os vereis reducidos à comer el fruto de vuestro vientre, y à alimentaros con la carne de vuestros propios hijos." Vuestro Dios será quien os precipite en este abysmo de miserias: *In angustia, & vastitate opprimet te Deus tuus.*

¿Es esto hablar en tono de Profeta, ò referir una historia? Pues Moysés es quien habla, Catholicos; y si alguno quisiere decir que estas amenazas miraban à la ruina de Jerúsalen por Nabuchodonosor, convendré en que pudo ser una imperfecta imagen de su destruccion por los Romanos, los que pusieron el ultimo sello à las miserias de aquellos rebeldes, atrayendo sobre ellos los ultimos rayos del Cielo.

Aun mas claramente se explica Isaías, usando de la comparacion de un divorcio entre el Señor, y la Synagoga, y explicando los funestos efectos que à él se siguieron. (b) "Yo repudié à vuestra madre, dice à los Judios, en castigo de vuestras iniquidades, porque vine, hablé, y llamé, y ninguno quiso oirme: *Veni, vocavi, & non erat qui audiret.* Aún hice mas: entregué mi Cuerpo à los que quisieron herirme, mis mejillas à los que quisieron despedazarme, y mi rostro

à

(a) Deuter. 28. 49. (b) Isai. 50. 1. &c.

»à los que quisieron mancharle con salivas: *Increpantibus, & conspuentibus in me.* Vosotros, prosigue, »encendisteis el fuego, caminad à la luz de las llamas »que os rodean: dormisteis, esto es, perecereis en los »dolores; de mi mano os viene el golpe: *De manu mea »factum est istud; in doloribus dormietis.*

¿Quién no vé en estas palabras la infidelidad de los Judios, la reprobacion de la Synagoga, la predicacion del Salvador, las ignominias de su Pasion, el incendio de su Ciudad, y de su Templo, y finalmente la consumacion de su ceguedad, y de su obstinacion en sus desgracias? *In doloribus dormietis.*

¿Qué oraculo mas claro que el de Daniel? Este oraculo se estiende hasta señalar las semanas, y los años. Oid, Catholicos, y temblad al oír estas palabras del Interprete de Dios: »Pasarán sesenta y dos semanas, »dice Daniel, y despues de ellas Christo será entregado à la muerte: *Christus occidetur.* (a) El Pueblo, que »le negará, dexará de ser su Pueblo: *Et non erit ejus »Populus qui eum negaturus est.* Vendrá una Nacion »mandada por un Gefe, que destruirá la Ciudad, y el »Santuario: *Et Civitatem, & sancluarium dissipabit »Populus cum duce venturo.* La guerra se acabará con »la desolacion que está determinada: *Et post finem belli »statuta desolatio.* Se acabarán las víctimas, y cesarán los sacrificios: *Deficiet hostia, & sacrificium.* »La abominacion de la desolacion estará en el Templo: *Erit in Templo abominatio desolationis.* Y la desolacion durará hasta la consumacion de los siglos: *Et usque ad consummationem perseverabit desolatio.*

Esta desolacion, profetizada con tanta individualidad, no era la que ocasionaron las armas de Babilonia; porque esta ya havia sucedido, y Daniel, que la profetizaba, vivia siendo esclavo de Nabuchodonosor. El

(a) Dan. 9. 26.

Templo, arruinado entonces por las manos de aquel Conquistador, se havia de reedificar despues de setenta años, y la gloria del nuevo Templo havia de exceder à la del primero, porque havia de ser honrado con la presencia del Mesías: y así, la desolacion final que anunciaba Daniel comprehendia à este nuevo Templo, y los Profetas compañeros suyos en aquel cautiverio la miraban como el verdadero sepulcro en que havia de quedar sepultada para siempre la religion Judaica.

Esto mismo anunciaba en terminos expresos el Profeta Agéo en los ultimos años de aquella cautividad: *Adhuc modicum tempus.* (a) »De aqui à poco tiempo, »decia, pondré en movimiento à todas las Naciones de »la tierra; vendrá el deseado de los hombres: *Veniet »desideratus gentibus.* Y la gloria de este ultimo Templo será mayor que la del primero: *Magna erit gloria domus istius novissimæ, plusquam primæ.*

Gloria, que consistia, no en la magnificencia de su estructura, la que era muy inferior à la del primer Templo edificado por Salomon; ni en su perpetuidad, pues havia de ser arruinado por los Romanos, si no en la presencia, en los milagros, y en la predicacion del Mesías, que al mismo tiempo havia de establecer por todo el Universo el nuevo sacrificio sobre las ruinas del Altar, y del sacrificio Judaico.

Lo mismo havia anunciado Micheas, que es el ultimo Profeta, cuyos oraculos se han conservado hasta nuestros tiempos: miraba esta mudanza del sacrificio, y del Altar, y esta translacion del culto divino, desde los Judios à otras Naciones, como un suceso que ya estaba presente à su vista: *Non est mihi voluntas in vobis.* Ya no os tengo afecto, dice el Señor de los Exercitos: (b) ya no quiero ofrendas de vuestras manos, ni las »recibiré. Desde el Oriente hasta el Occidente, en todas

(a) Ageo 2. 8. (b) Mich. 1. 10.

»das partes se sacrificará à gloria de mi nombre: en todas partes se me ofrecerán víctimas puras, y vosotros conoceréis que mi nombre, el que solamente os parecía grande entre vosotros, es grande en todas las Naciones del Mundo: *Ab ortu solis usque ad occasum offeretur nomini meo oblatio munda, quia magnum est nomen meum in gentibus.*

¿Qué falta, Señores, à estos divinos oráculos para persuadiros que la destruccion del Pueblo Judaico, y la substitution del Pueblo Christiano en su lugar fueron una castigo, y otra fruto de la muerte del Salvador? Completemos esta prueba, comparando con estos antiguos oráculos, los que salieron de la boca del mismo Jesu Christo.

II. Los oráculos de los Profetas havian precedido al suceso por tiempo de seis, siete, ò ocho siglos; pero los oráculos de Jesu-Christo solamente distaban del suceso como unos quarenta años, y los señalaba con la mano, por decirlo así, que él mismo era el objeto, y el fin de las profecías; que debian precaverse contra el proximo suceso; que estas desgracias miraban à sus personas, y que la mayor parte de los que actualmente oían, veían, y hablaban no morirían antes de haverlo experimentado: *Amen dico vobis, quia non præteribit generatio hæc donec omnia fiant. (a)* De verdad os digo, que no se acabará la generacion que ahora vive antes de que se hayan verificado todas estas cosas.

Además, el Señor pronunciaba este decreto por sí mismo, y de su propia autoridad, y no como los Profetas, en el nombre, y de parte del Señor de los Exercitos: *Hæc dicit Dominus Deus, Dominus exercituum.* Le pronunciaba, asegurandole con la fé de su juramento. Yo os lo digo, y os digo de verdad; el Cielo, y la tierra pasarán, pero la verdad de mis palabras es

(a) *Matth. 24. 35.*

»inmutable, y nunca pasará: *Verba autem mea non præteribunt. (a)*

¿Pero qué es lo que hace el Señor, y qué es lo que dice, para hacerlos ver que él es el verdadero Hijo de Dios, y el unico objeto de las profecías, y que su exterminio será en venganza de su muerte? Los milagros que havia hecho durante su vida los quitaban todo pretexto para dudar: el Pueblo, y aun los niños estaban convencidos de la verdad de estos milagros: todos en alta voz le aclamaban por hijo de David, y enviado de Dios, esto es, confesaban ser el Mesías. En medio de estas públicas aclamaciones fue recibido en Jerusalem: *Hosana filio David, benedictus qui venit in nomine Domini. (b)* Solamente los Sacerdotes, los Fariseos, y los Gefes del gobierno afectaban dudas, en los últimos quatro, ò cinco dias que precedieron à su muerte; pero aumentó el Señor sus cuidados para convencerlos.

Primeramente se explica por medio de dos parábolas: La primera fue la de los Labradores rebeldes à su Señor, que maltrataron à sus siervos, y dieron muerte à su propio hijo por hacerse dueños de la viña; pero fueron arrojados de ella, y exterminados: (c) La segunda de los convidados à la boda del hijo del Rey, que por haver despreciado el honor que éste queria hacerlos, y aun ultrajado à los que los convidaban de su parte, fueron castigados con el incendio de su Ciudad: (d) Bien conocieron los Judios por estas palabras, que Jesu-Christo era aquel Hijo del Rey; que ellos mismos eran los convidados, y los Labradores homicidas, y que estos severos castigos eran otras tantas amenazas contra ellos. *Conocieron bien, dice el Evangelio, que hablaba de ellos. (e)* No se contentó el Señor con las

(a) *Ibid.* (b) *Matth. 21. 9.* (c) *Matth. 21. 39.*
(d) *Ibid. 22. 1.* (e) *Ibid. 21. 45.*

parabolas, sino que también se dió à conocer à los Fariseos por el Mesías que esperaban, y por el mismo à quien havian de dar la muerte, sin ocultarles los suplicios con que havia de ser castigada su impiedad; oíd atentamente sus expresiones.

Bolviendo los ojos ácia la Ciudad en el dia de su entrada, no pudo contener sus lagrimas, y exclamó: (a) Ah, si à lo menos en este dia, que todavia es tuyo, y puedes disponer de él, conocieses en lo que consiste tu descanso, y tu salud! Pero tus ojos están cerrados, y nada ves; llegará tiempo en que los abrirás, tiempo infeliz para tí, tiempo en que tus enemigos te cercarán con trincheras, y te oprimirán por todas partes, affasarán tus muros, y te destruirán à tí, y à tus hijos, porque no has conocido el tiempo de la visita del Señor.

Al dia siguiente por la mañana manifestó en el Templo el mismo pesar, y la misma compasion: »Jerusalén, dice, que deguellas (b) à los Profetas, y apedreas à los que te son enviados, ¿quántas veces he querido yo juntar tus hijos, como el aguila junta à sus polluelos debajo de sus alas, y no has querido? Ya se llega el tiempo en que tus casas quedarán desiertas, y tú serás abandonada.

Finalmente, el mismo dia, al tiempo de salir del Templo, habiendole dicho algunos, que reparase en la grandeza del edificio, y en la solidéz de sus muros, respondió: (c) »De verdad os digo, que estos muros serán de tal modo arruinados, que no quedará piedra sobre piedra.

Despues prosiguió con mas individualidad: »Desgraciadas de las mugeres (d) que en aquel dia se hallarán embarazadas, ò criando, porque la ira de Dios

des-
(a) Luc. 19. 41. (b) Matth. 23. 37. (c) Matth. 24. 2. (d) Luc. 21. 23.

»descargará sobre este Pueblo: unos serán degollados, otros llevados en cautiverio à todas las Naciones, y »Jerusalén se verá pisada por los Gentiles, hasta que se cümpla el tiempo de las Naciones: *Donec impleantur tempora Nationum.* No era esto lo mismo que decir, (a) que mientras hubiese Naciones, y hombres en la tierra no havia para los Judios ni Templo en Jerusalem, ni Jerusalem en la tierra? Pues esto es, Señores, lo que sucedió precisamente, y no porque los Judios estuviesen imposibilitados para levantarse de su caída, ò porque no hallasen Protectores, y Gefes que los acaudillasen, y en ocasiones muy favorables.

Tres refiere San Juan Chrysostomo. (b) La primera imperando Adriano, sesenta años despues de su destruccion por Tito. Entonces se juntaron en gran numero, bajo la direccion de un Gefe, à quien llamaron hijo de la Estrella, *Barchebebas*: nada menos intentaron, que restablecer su Republica en medio de Jerusalem; pero Dios siempre les fue contrario, y favoreció à los Romanos. Adriano, despues de haverlos sujetado, hizo de ellos una general carniceria por todo el Mundo: hizo arrancar las pocas reliquias que havian quedado de su Ciudad, y aun para hacerles odiosa su memoria, la mudó el nombre de Jerusalem en el suyo propio, *Ælia*: Doscientos años despues, à la primera noticia que tuvo Constantino de otra rebelion, la atajó por medio de un infame castigo, mandando cortar las orejas à todos los Hebreos, como à esclavos fugitivos. En el Imperio de Juliano creyeron que havia llegado el fin de sus desgracias; y no dexaban de tener fundamento para ello, porque aquel Apostata, por odio à Jesu-Christo, los daba libertad para usar de su religion,

(a) Chrysost. hom. 3. in Jud. (b) Ibid.

gion, y los convidaba à restablecer las ceremonias de los sacrificios; pero ellos, ridiculamente escrupulosos, le hicieron presente que les estaba prohibido por la ley el sacrificar en tierra extraña, y fuera del Templo de Jerusalem; por lo que el impío Emperador dió la orden para que inmediatamente se empezase la obra del Templo, la que siguió con mucha fuga por algunos dias. Pero oh, Señor! Ahora es tiempo de que mireis por el honor de vuestra palabra, y de que manifesteis que no hay poder alguno en todo lo criado, que pueda frustrar sus efectos: inmediatamente los vientos, las tempestades, y aun un fuego subterráneo que salia de las cabernas de los cimientos consumieron à los trabajadores, y quitaron à los Judios, y al Apostata la audacia de continuar su empresa contra Dios.

No havia mas de veinte años que havia sucedido este prodigio quando San Juan Chrysostomo le predicaba à su Pueblo. (a) Estas obras abandonadas servian entonces de espectáculo à todo el Mundo; y lo que dice el Santo se halla confirmado por los Escritores contemporaneos.

Nos atreveremos nosotros, Catholicos, à ayudar à los Judios en su empresa? ¿Nos atreveremos à disputar à Dios, y à Jesu-Christo la gloria de haver triunfado de su incredulidad?

(b) Tito, segun refiere Josepho, Historiador Judio, que se halló presente en aquella guerra, y fue testigo de las desgracias de su Nacion, Tito, no obstante ser Pagano, admirado de su victoria, y conociendola superior à las fuerzas humanas, conocia él mismo en ella la venganza, y el brazo del Dios de los Judios. Este Emperador no tenia noticia de las antiguas profecias, ni las

(a) Greg. Nazianz. orat. 2. in Jul. Theodor. Hist. Tripart. lib. 6. Sozom. lib. 5. (b) De Bello Judaic. lib. 7. cap. 16.

las havia confrontado con las de Jesu-Christo. Tampoco podia ver en lo futuro la irreparable abolicion del Templo que ahora arruinaba, el que nunca podia reparar la rebolucion de los siglos, ni de los Imperios: faltábale esta prueba para quedar absolutamente convencido: no obstante, las inauditas circunstancias de su conquista bastaron para hacersela mirar como un evidente prodigio del poder de Dios; y nosotros, Catholicos, admirados como aquel Emperador con lo extraordinario del suceso, ilustrados con la luz de las profecias, y mucho mas con la evidencia de la continuacion, y pertinencia del castigo, ¿no nos hemos de rendir à tan indubitables pruebas, teniendo tantos mayores motivos que Tito? La razon no halla, ni en los Libros Sagrados, ni en las Historias profanas, ni en quanto hemos visto despues de la muerte de Jesu-Christo, cosa alguna que pueda autorizarnos, para dudar, ni de su Divinidad, ni de su Religion.

No nos avergoncemos, pues, Catholicos, de sujetarnos à la fé de tantos siglos, establecida sobre el castigo de la incredulidad de los Judios. No se aparten jamás de nuestra imaginacion estas palabras de San Pablo: » Es cosa funesta, y terrible el caer en las manos » del Dios vivo: *Horrendum est incidere in manus Dei* » *viventis.* » (a) Dios, por espacio de quarenta años, havia sufrido en el desierto la incredulidad de sus Padres; sufrió tambien por espacio de quarenta años la incredulidad de los hijos, desde la muerte de Jesu-Christo, hasta la venida de los Romanos; ¿os parece que sufrirá otros quarenta años la vuestra? ¿Esperais al fin para que se muevan vuestros corazones? ¿No ha llegado ya ese fin que esperais? ¿No ha pasado ya ese tiempo para vosotros? Todo se acaba, y todo pasa para los mortales; pero nada pasa para el Dios vivo. Los Judios en el

(a) Hebr. 10. 31.
Tom. III.

dia de la muerte del Señor clamaban con algazara diciendo: Cayga su Sangre sobre nosotros, y sobre nuestros hijos: *Sanguis ejus super nos, & super filios nostros.* (a) Les parecia que la impresion de aquella sangre pasaria con su color; nada menos esperaban que el experimentar despues de quarenta años su terrible virtud; ya han pasado mas de diez y siete siglos sin que ésta virtud se haya acabado; y mientras haya herederos de su sangre, la Sangre de Jesu-Christo estará sobre ellos, porque son culpados, y mortales; y esta sangre es la Sangre de un Dios siempre vivo para castigarlos, aunque no para salvarlos.

Christianos insensibles, y obstinados, mirad este mismo decreto como pronunciado contra vuestra obstinacion; à vista de un castigo tan terrible, y de una relacion como la que acabais de oir, ¿podreis menos de creer que hay un Dios vengador? Y si este Dios vengador tiene un brazo tan pesado contra los Judios incredulos, ¿os parece que carecerá de fuerza, y de rigor contra los Christianos que no creen? ¿Os parece que haveis de conservar siempre esa falsa tranquilidad, que ahora os quita el temor? Quando os veais temblando à orillas del sepulcro, ¿os parece que el proximo peligro de caer en las manos de Dios vivo, no mudará vuestra presente seguridad en una desesperacion eterna?

Pero si este peligro es tan terrible para los incredulos, ¿quánto mas debe serlo para aquellos que con su mala vida desmienten su fé, y la hacen traycion? Que la indignacion de Dios vivo sea terrible para los incredulos, no debe causarnos admiracion, porque Dios sabe hacer sus impresiones en las almas mas rebeldes. Pero vosotros, que creéis en él, que le adorais agonizando en la Cruz por vosotros, y que al mismo tiempo deshonrais su Cruz, ¿quánto debeis temer el caer en las ma-

(a) *Matth.* 27. 25.

manos de un Dios que agoniza? Aunque los libertinos se vén algunas veces obligados, por varios accidentes de la vida, à confesar, contra su voluntad, que hay un poder soberano, superior à ellos, no conocen este poder sino por los golpes que sobre ellos descargan, y no miran à Dios como Autor de ellos: no conocen al Señor por sus beneficios, conocen que están sujetos à él, aunque no quieren sujetarse voluntariamente; pero vosotros, que os mirais como deudores à su bondad de todo quanto poseeis, y de todo quanto sois; que vivis persuadidos à que es el Autor de vuestra vida, árbitro de vuestra fortuna, y Juez de vuestra eternidad; vosotros, que creéis firmemente, que por haceros felices, y por preservaros del suplicio destinado à los malos, quiso padecer por vosotros muerte de Cruz, ¿cómo podeis ultrajar su Cruz, y su Sangre, despreciando vuestra propia salud, que debiera ser el precio de ella? Aun quando no sintierais los remordimientos del honor, y de la razon acerca de los excesos, y escandalos de vuestra vida, ¿podreis dexar de sentir los remordimientos de vuestra fé acerca del abuso de la Sangre de aquel Dios, muerto inutilmente por vosotros?

Pero sabed, que si murió inutilmente por vuestra salud, todavia vive para vuestro suplicio, y que este será para vosotros tanto mas riguroso que el de los Judios, y el de los Infieles, quanto havian sido mayores los auxilios, y las proporciones que vosotros havreis tenido para trabajar en vuestra eterna salud. Creamos, pues, Catholicos, y hagamos una vida digna de nuestra fé. Asi sea.